

también lo enormemente profundos y atinados. Se componen de preguntas claves, respuestas concisas, referencias bibliográficas decisivas o aspectos antropológicos y teológicos nucleares.

En definitiva, Don Pablo Cervera y la benemérita editorial Didaskalos han tenido el acierto de poner en nuestras manos reflexiones que, aunque hayan sido redactadas hace décadas, conservan la frescura y la incisividad de las obras buenas e imperecederas. Traerlas a nuestra consideración constituye un benéfico regalo, convirtiéndose en un texto de grandísimo interés. En efecto, la recopilación de estas dos geniales contribuciones del jesuita Hugo Rahner sirve extraordinariamente, no sólo para el esclarecimiento de la espiritualidad ignaciana, sino, más aún, para inyectar seriedad y entusiasmo en toda vida cristiana que quiera proclamar al mundo que el mayor de los gozos se alcanza cuando se sirve al Señor en su Iglesia.

FERNANDO CHICA ARELLANO
arellano@libero.it

Bonete Perales, Enrique. *El abrazo velado. Vivencia cristiana de un filósofo*. Madrid: BAC, 2022, 164 pp. ISBN: 978-84-220-2243-5.

La última obra del Catedrático de Filosofía Moral de la Universidad de Salamanca, Enrique Bonete, lleva por título *El abrazo velado. Vivencia cristiana de un filósofo*. Este trabajo es una síntesis, como bien se explica en el subtítulo, de las profundas vivencias de la fe de este pensador valenciano a lo largo de su existencia.

El libro está compuesto una nota previa, una advertencia al lector; introducción, veinticuatro capítulos, un epílogo y un anexo. A pesar de su breve extensión, se trata de un escrito de gran intensidad emocional para el lector. Se abre con una dedicatoria inicial preciosa, cuya destinataria es Clara, la esposa del profesor Bonete. En la advertencia se explica que este trabajo contiene de manera concisa la experiencia cristiana del profesor Bonete. Comenzó y terminó de escribirla en Oxford, mientras gozaba de una beca para investigar sobre neuroética. La introducción se abre con un relato del profundo malestar que experimentó un día en un paseo oxoniense. Ante la posibilidad del final de su existencia, el Dr. Bonete tomó la siguiente resolución «dejar constancia escrita de mi íntimo encuentro con Cristo» (p. 18).

Para aquéllos que conocemos a Enrique Bonete, esta obra es una manera de acercarnos más no sólo a sus vivencias de fe, sino también a la formación de su personalidad, del académico que ha llegado a ser, y también a su familia. En efecto, en los capítulos iniciales (“Las bolitas negras”, “Dispuesto a partir”, “Llorar por dentro”, “En la encrucijada” y “Sabios consejos”) se relatan los primeros recuerdos referentes del valenciano: sus deseos de ser misionero y la decisión de ir al seminario a los nueve años, la oportunidad de estudiar fuera del hogar, la decisión de no volver a la fábrica con su padre, sino irse a estudiar a Salamanca,

los consejos de un padre carmelita afable y atento sobre la vida cristiana. En los siguientes (“Entre clases y comunidades”, “La carta manuscrita” y “Un poco de luz”) su decisión de dejar la Teología por el estudio de la Filosofía, el enamoramiento y la ruptura sentimental con Clara, y sus consecuencias. Todos ellos son breves. Sin embargo, dejan al lector expectante y deseoso de continuar con los siguientes, debido a su interés.

El capítulo central, sin lugar a dudas, es el noveno, «El abrazo de “Alguien”». En él se narra la vivencia que tuvo el autor el 3 de julio de 1981, mientras estudiaba las oposiciones. El relato aquí contenido recuerda sobremedida al que puso por escrito el filósofo español Manuel García Morente en su obra *El Hecho extraordinario*. Él mismo habla de esta obra en un capítulo que lleva el mismo nombre, pues un tío sacerdote de su esposa se lo recomendó, y él, lo leyó con avidez. Salvando las distancias, es el punto nuclear de la obra, a partir del cual cobran sentido todos los demás: “El inesperado reencuentro” a los pocos días y la reconciliación con Clara, “La experiencia filosófica” como tema a escoger en las oposiciones, mientras la mayoría de los opositores se centró en explicar el ateísmo, y el agrado que le causó al tribunal esta decisión. En “Día trepidante” se cuentan una serie de sucesivas casualidades o, más bien, providencias, que condujeron al autor a llegar a tiempo al último examen de la oposición. “Mejor el silencio”, como consejo de su párroco acerca de esa experiencia del «abrazo» de un ser acogedor que reconfortó al joven Enrique en un momento de desolación. “Una nueva etapa” tras aprobar la oposición sacando el número uno de toda España. “Extrañas dudas” sobre si debía o no casarse poco antes de la boda. “Con la tesis y el parto”, en el que se ve la gran ayuda que le brindó su esposa Clara, y el nacimiento de su primera hija. “Un pie en la universidad”, con el deseo de poder dar clase en la universidad salmantina. “En los seminarios *Redemptoris Mater*”, viajando por todo el mundo para dar clases de filosofía a los seminaristas que van a realizar su misión pastoral en diversos lugares. “De Roma a Jerusalén”, en los viajes que hizo siguiendo los ritos con los que culminan los pasos del Camino Neocatecumenal al que pertenece... En todos ellos se van narrando confesiones impresionantes, pensamientos íntimos y declaraciones de fe que, si no estuviesen ahora por escrito, serían difíciles de conocer. Por ejemplo, en el capítulo “Ante mis hijos” narra precisamente la experiencia de la transmisión de la fe en familia.

Hacia el final de la obra, “Con Kiko, Carmen y el Padre Mario” cuenta cómo su esposa y él conocieron al fundador del Camino en la primera Jornada Mundial de la Juventud en Roma (1984), y cómo, con el paso del tiempo, le fueron pidiendo favores directos y urgentes durante años. Es emocionante leer cómo conoció en persona a Joseph Ratzinger (“La mirada afable del cardenal Ratzinger”). A quien agradeció lo mejor que supo la Declaración *Dominus Iesus, sobre la unicidad y la universidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia*.

El trabajo se cierra donde comenzó, en Oxford. Comenta cómo en este período de su vida sintió verdaderas dudas de fe estando entre ateos, judíos y anglicanos que ponían en duda la existencia de Dios, la relevancia de Jesucristo y de la Iglesia

católica, respectivamente. Cómo la Vigilia Pascual de ese año, en compañía de su mujer e hijos, hizo que desapareciese la oscuridad, y, finalmente, cómo la fe no puede reducirse a «tormentas neuronales» en el cerebro. Emociona ciertamente leer lo que dice sobre su propio «Hecho extraordinario»: «ha constituido el eje central de mi existencia entera» (p. 154). En el epílogo agradece ese don inmerecido, y pone fin a su testimonio. En el anexo, narra el momento en el que le comunican el paso a la vida eterna de Jesús Serrat, catequista itinerante del Camino, su sepultura, y la carta de Kiko tras la partida de este evangelizador.

Todo lo escrito en esta obra es una ayuda para comprender al profesor Bonete como quien es a día de hoy: un hombre al que Dios ha mirado y cuidado de manera especial, y lo ha ido conduciendo a lo largo de su existencia con gran esmero, poniendo en su camino a personas excepcionales y, sobre todo, al que se ha manifestado con una cercanía singular Él mismo por medio del «abrazo velado».

MARISA PRO VELASCO
Universidad Católica de Ávila
marisa.pro@ucavila.es

Fernández de Córdoba, Álvaro. *El Roble y la Corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)*. Granada: Universidad de Granada, 2021, 651 pp. ISBN: 978-84-338-6938-8.

Álvaro Fernández de Córdoba ofrece en este volumen la primera parte de la tesis doctoral que, bajo la dirección de Miguel Ángel Ladero Quesada, defendió en la Universidad Complutense en 2019 con el título *Fernando el Católico y Julio II. Papado y monarquía hispánica en el umbral de la modernidad*. En concreto, en estas páginas desarrolla el estudio de las relaciones entre Isabel y Fernando y el, en un primer momento, cardenal Della Rovere, convertido después en el papa Julio II, desde 1471 a 1504, fecha de la muerte de la reina. Otras partes de la tesis, que pronto irán viendo la luz, continuarán el estudio durante los años de gobierno de Fernando el Católico.

La cuestión abordada es de enorme interés histórico y entraña implicaciones diversas, especialmente —aunque no sólo— para la historia de la política y lo político y para la historia de la Iglesia. Ciertamente, los vínculos entre las monarquías y el papado en el paso de la Edad Media a la Moderna son conocidos en sus grandes rasgos. Sin embargo, tanto la formulación del objeto de estudio como el planteamiento metodológico facultan el acercamiento novedoso. Así, se trata de analizar «el sistema de relación» entre estas dos esferas de poder, «abierto a las dinámicas de cooperación, control, resistencia o conflicto, en el marco de su natural imbricación y dinamismo» (p. 24). Ello supone tener en cuenta la dimensión internacional de los vínculos, cuestión esencial en una monarquía que comenzaba a abrirse al mundo y que iniciaba la carrera del imperio y en un